

AMOEIRO

La de Santa María de Amoeiro es una de las ocho parroquias que componen el municipio de Amoeiro, al norte del río Miño y al noroeste de la capital provincial. El pueblo se ubica en el centro de una altiplanicie poco ondulada denominada, por ello, Os Chaos (Ilanos) de Amoeiro.

Para llegar a Amoeiro desde Ourense, distante unos 20 km, se toma la carretera N-525 en dirección Santiago. Una vez en Tamallancos, hay que desviarse a la izquierda, siguiendo por la carretera OU-524. Tras unos 2 km, se llega al centro de Amoeiro, capital de la municipalidad, donde un robledal define el Campo do Souto. Desde este, y continuando por la calle de Pontevedra unos 400 m, se accede hasta la iglesia.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA SE ENCUENTRA A UNOS 10 m de la carretera que cruza el pueblo. Cercada por el área delimitada por el cementerio, sus flancos norte y oeste lindan con un grupo de casas, rodeándose por Este y Sur de campos de cultivo y praderas.

Gracias a las referencias documentales, sabemos que los feligreses de Santa María de Amoeiro, que la habían concedido al presbítero Agabio, al intentar enajenarla la ceden, entre los años 934 y 938, a los condes Gutier Menéndez e

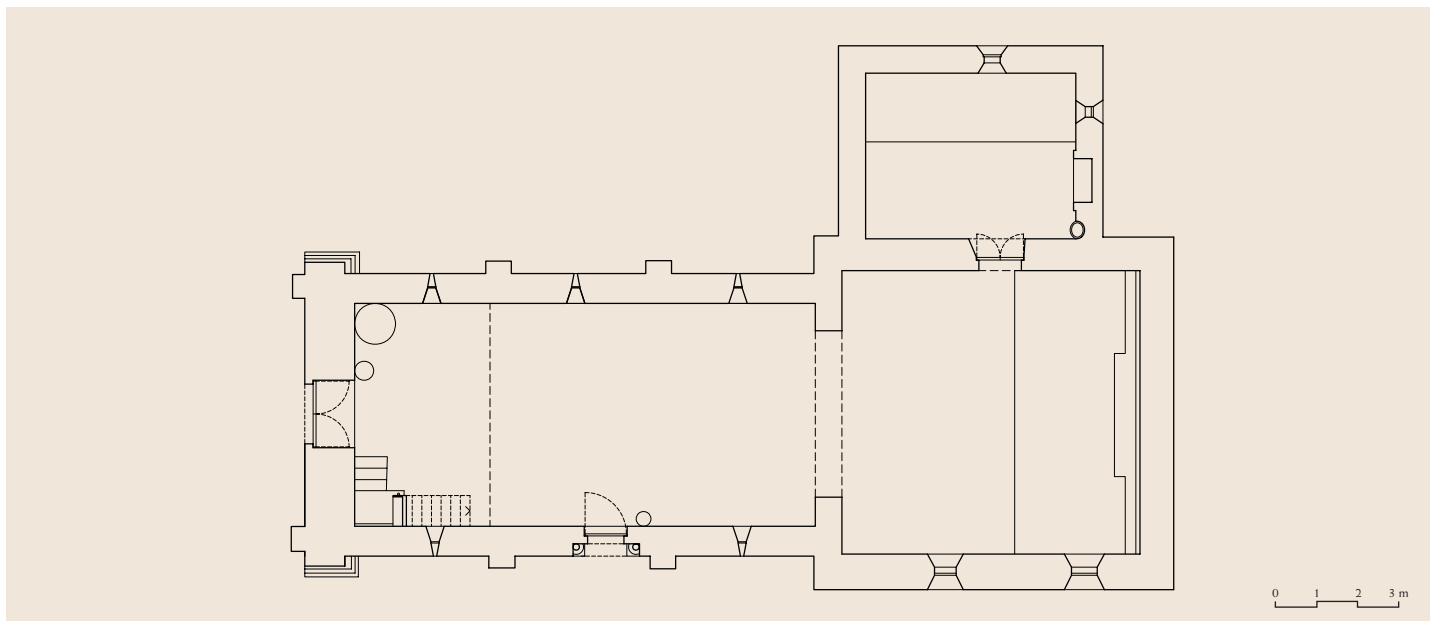
Ilduara y a su hijo San Rosendo: *filigleses de Sancte maria, in villa qui vozitadant Amonario.*

En el siglo XII, el 7 de abril de 1174, el monje Juan, del monasterio de *Amoeyro*, fue uno de los encargados de averiguar la verdad en el pleito sostenido entre los hijos de Gutierre y el abad Sancho de Oseira.

A pesar de las reformas que sufrió, entre las que se cuenta la reconstrucción de su fachada oeste y la de su capilla mayor, ambas en estilo barroco, Santa María presenta el habitual

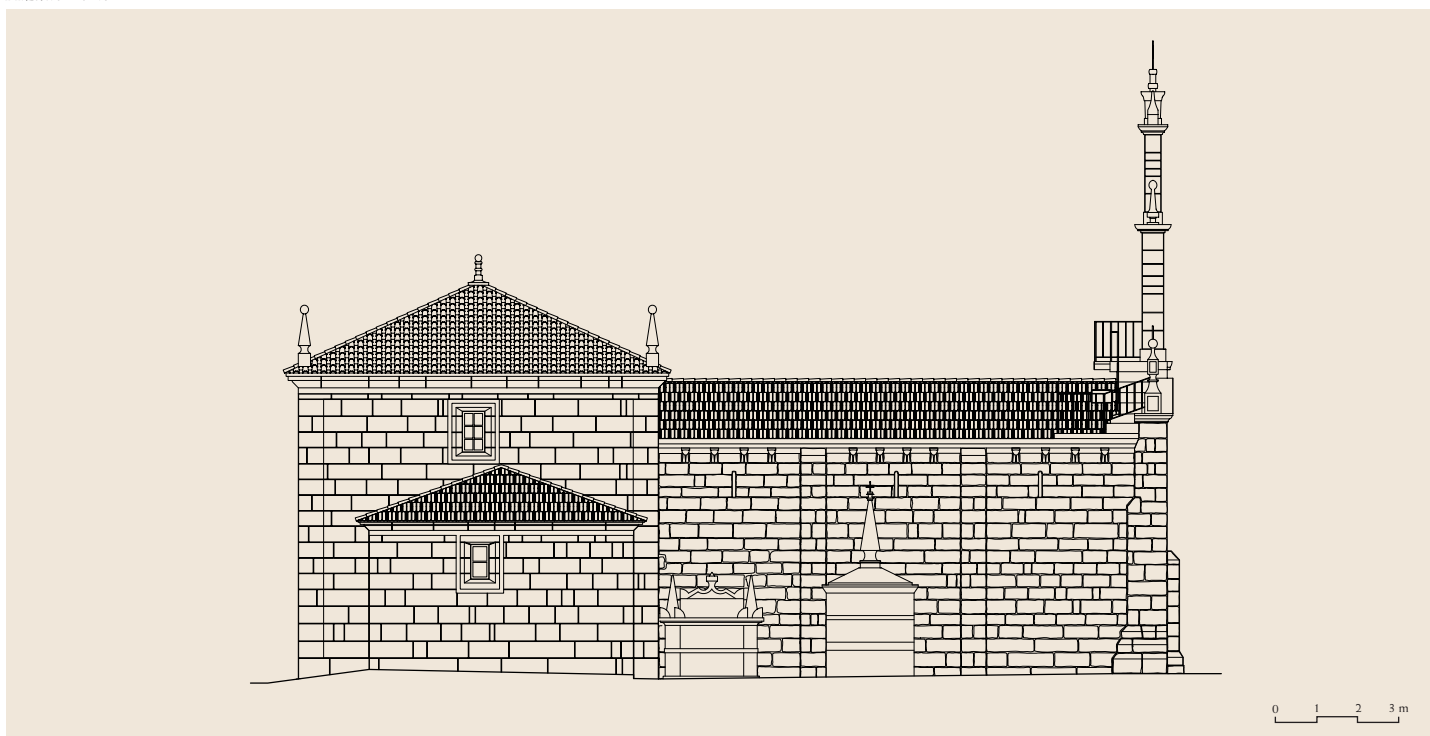


Exterior



Planta

Alzado norte

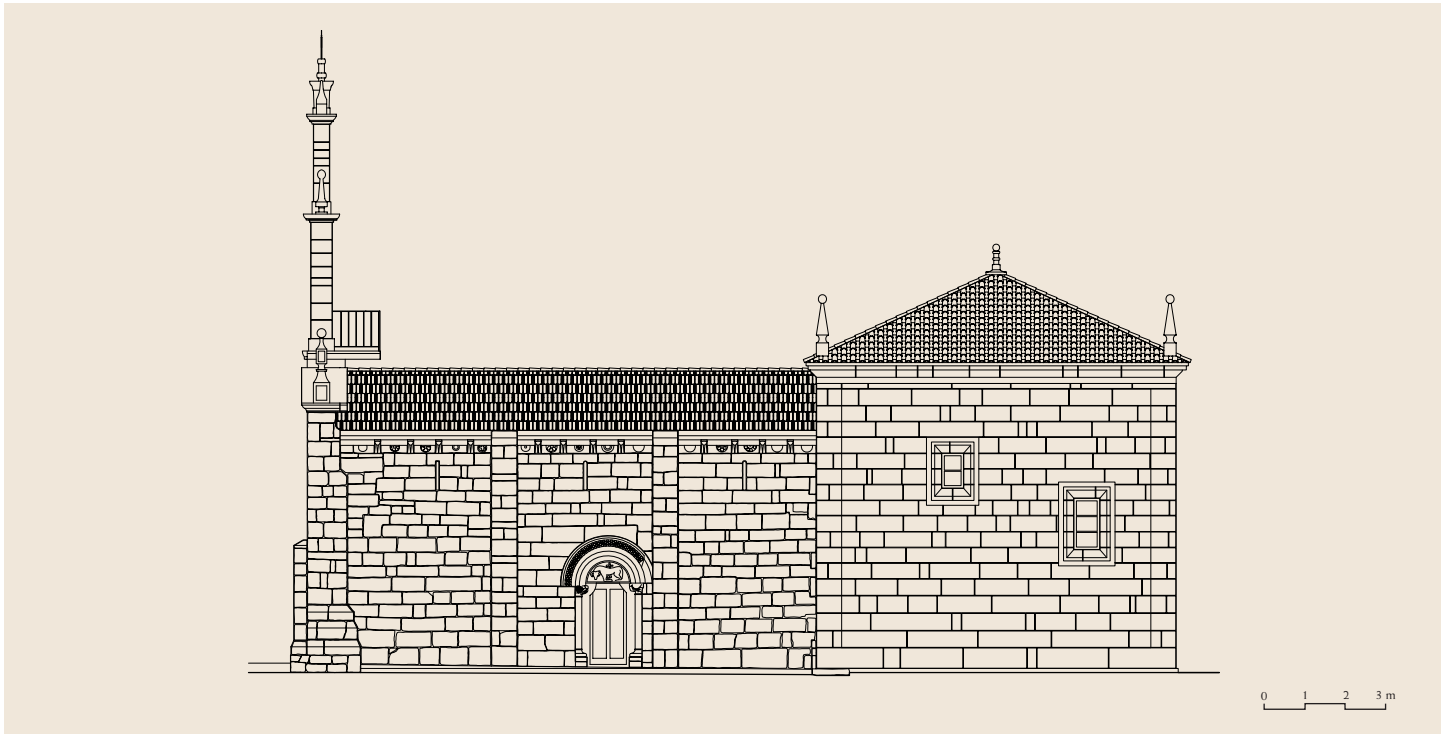


esquema de nave única y cabecera rectangular que, como observa Pita Andrade, constituye el tipo "clásico" del románico popular gallego.

De la fachada occidental románica únicamente quedan las mochetas sobre las que apearía el tímpano, un canecillo sobre la puerta, que probablemente sustentaba, junto con otros hoy perdidos, un tornalluvias que protegería la portada, y varios sillares reaprovechados, alguno de los cuales

presenta decoración. Todos estos elementos se reutilizaron, integrándose en la obra barroca.

De la portada, pues, solo quedan las mochetas apoyadas directamente en las jambas en arista viva. La septentrional representa lo que parece un león de grandes ojos y hocico fruncido, que mantiene sus fauces entreabiertas, entre las que asoma su lengua. Bajo su morro cuelga una larga barba en zigzag y una abundante melena se sugiere con gruesos



Alzado sur

mechones que, enmarcando oreja y quijada, ocultan el cuello. La mocheta meridional representa a un toro de gruesos cuernos, grandes ojos como el león al que enfrenta la mirada, hocico corto, y una gran barba que, desde la parte inferior de su morro, y hasta debajo de su oreja, se desparrama hacia los lados, también en gruesos mechones en relieve delimitados por líneas incisas profundamente excavadas. En la tercera hilada debajo de esta mocheta, junto a la arista de la jamba, se encuentra, inscrita en un círculo y perfectamente visible, una cruz de doble Tau, también llamada potenziada.

Del lado norte de la puerta, aproximadamente a la altura media de esta, cinco sillares componen una inscripción organizada en cuatro líneas que desarrollada reza: ERA I CC PRIDIE/K(a)L(endas) F I(o)H(a)NES PRESBITER/ FECIT DEDICACIONE/ ECCL...

Traducida, nos informa de que "en la era milésima duocentésima (año 1162), el día antes de las kalendas de febrero (el 31 de enero), el presbítero Juan hizo la dedicación de esta iglesia". Esta inscripción no se halla en su lugar original, puesto que los sillares que la componen no siguen la línea y homogeneidad de las hiladas que conforman el muro, integrándose en él, además, mediante masilla.

Sobre la puerta, y centrado con respecto a esta, un único canecillo señala la existencia pretérita de un tornalluvias que protegería a la portada de las inclemencias meteorológicas. Los otros canecillos que lo acompañarían se perdieron, puesto que resulta claro que uno solo no puede sustentar la estructura del tejeroz, y, por otro lado, tampoco resulta un elemento reaprovechado proveniente de las fachadas laterales de la nave, puesto que hay igual número de ellos en ambas.

Este de la fachada principal representa lo que parece un ave de presa en posición frontal, de pico poco desarrollado y con el amplio pecho marcado por unas abultadas plumas, que en las alas, plegadas a los lados, se señalan mediante unos trazos incisos. El ave posee unas gruesas patas rematadas en poderosas garras que se aferran fuertemente a la base del canecillo.

La existencia de sillares decorados y con marcas de cantero en esta fachada muestra, junto a los elementos comentados, su carácter original, a pesar de las transformaciones sufridas. Así, en la parte septentrional del muro se destacan: una roseta hexafolia inscrita en un círculo de marcado borde, con carnosos pétalos que se disponen en torno a un botón central que marca su corola; una rueda de perfil liso hacia el exterior y dentado hacia el interior, dispuesta en torno a un círculo cuyo punto central presenta una oquedad; una rueda en la que se inscribe una tetrapétala en relieve, cuyo centro también está horadado.

En el lugar que originalmente ocuparía una saetera, encargada de iluminar longitudinalmente el interior de la nave, hoy se abre una ventana rectangular, coronando la fachada una espadaña barroca de dos vanos para las campanas, sobre los que se abre otro superior, adornados con pináculos.

La fachada sur está organizada, mediante dos contrafuertes (a los que hay que añadir el de factura barroca, producido por la prolongación de la fachada occidental), en tres paños, ostentando el central la portada. Cada paño presenta una saetera y una colección de cuatro canecillos, todos ellos adornados con unas geometrizadas hojas picudas de rehundido nervio central, que curvan su parte superior hacia adentro.



Mocheta de la portada oeste

Entre ellos se generan una serie de cinco metopas por paño, todas ellas decoradas con motivos geométricos, como ruedas concéntricas que giran en torno a un punto, o, variando dentro del mismo tema, grupos de seis círculos en relieve que, en el marco que genera un círculo rehundido, se ordenan en torno a otro central, o bien motivos vegetales, entre los que aparecen cuadrifolias de pétalos carnosos o bien trebolados, o hexafolias de gruesas hojas lanceoladas en relieve dispuestas en torno a una amplia corola rehundida.

Sobre metopas y canecillos, una cornisa moldurada en un listel separado de una nacela por un bocelillo remata el muro de la nave.

En el paño central, delimitado por los dos contrafuertes, se abre la portada, que posee una chambrana taqueada de cuatro filas que apea directamente sobre la jamba, bajo la que se cobija un arco semicircular, moldurándose en dos listeles, el interior retranqueado con respecto al exterior, seguidos por una nacela. Un grueso bocel mata la arista. El intradós también está moldurado, con una media caña entre bocelillos. La parte inferior derecha de la chambrana, adosada al contrafuerte, ha sido repicada para, precisamente, dar cabida a este, por lo que, como en tantos otros casos, la nave sufrió la adición de estos elementos de refuerzo del muro con posterioridad a su construcción, aunque para desempeñar, finalmente, una función más bien ornamental, ya que no se corresponden al interior con ningún elemento portante y la techumbre es de madera a dos aguas, por lo que no genera las presiones en el muro que justificarían su presencia.

El arco apea sobre sendos capiteles decorados con motivos ornitomorfos. El de la izquierda, repite el tema del canecillo de la portada occidental, pero esta vez la total ausencia de pico aproxima la representación a lo que parece ser una sirena ave, o bien una arpía, con un poderoso pecho de rapaz que alcanza mayor volumen por el tratamiento de las plumas, dispuestas en capas superpuestas como si de escamas se tratase. De su ovalado rostro ya no se distingue nada, pero sí se aprecia el cabello que se le derrama por la espalda. Y,



Inscripción de la fachada oeste

marcando otra diferencia con el canecillo de la fachada principal, se presenta con las alas abiertas a los lados, aunque no completamente extendidas, en las que las plumas se marcan con líneas incisivas. Sus gruesas y cortas patas rematan en unas garras que se aferran al astrágalo. Por su parte, el capitel de la derecha presenta a dos aves afrontadas, que apoyan sus cabezas la una en la otra. De pico corto, esbelto cuello y grueso cuerpo, apoyan sus patas largas y robustas, flexionadas por un codo, sobre el ancho astrágalo, mientras mantienen las alas plegadas sobre su costado. Poseen una gruesa cola en forma de abanico, en la que mediante líneas divergentes se crea un juego de luces y sombras que añade volumen a la labra.

Ambos capiteles coronan sendas columnas de fuste cilíndrico y monolítico, de basas áticas, con un toro inferior de gran desarrollo horizontal, lo que le da una forma muy plana, y con garras en el ángulo. Las basas se sustentan sobre unos estrechos plintos.

En cuanto al tímpano, presenta una interpretación del motivo del *Agnus Dei*. Muy extendido en el románico gallego como remate para el piñón del ábside y del muro del testero de la nave, constituye un tema relativamente frecuente a representar en los tímpanos elaborados hacia el 1200. Existen ejemplos tanto en la provincia de Pontevedra (en las iglesias de Caldas de Reis, Saiar y Camanzo), como en A Coruña (Santa María de Doroña, San Xoán de Caaveiro, San Xiao de Moraimo y Santa María de Cambre), y Lugo (en Santa María de Ferreira de Pallares, San Miguel de Eiré o San Martiño de Berselos). En Ourense encontramos el mismo tema en la pieza superior del tímpano de la puerta de la *Claustra Nova* y en la clave de la bóveda de crucería que cubre el cuarto tramo del brazo septentrional del crucero de la catedral ourensana. Aunque en Amoeiro, centrandolo como motivo único la composición, en lugar del canónico cordero se representa a un carnero de grandes ojos y curvados cuernos, cuyo cuerpo el artista ha hecho demasiado largo y esbelto, sobre todo en el cuello y el abdomen. Ha perdido el clípeo en el que otras representaciones más ambiciosas lo enmarcan y, además, en



Portada sur

lugar de la actitud en marcha iconográficamente paradigmática, parece recoger las patas bajo su cuerpo para tumbarse. Con su pata delantera derecha, doblada hacia atrás, sostiene una cruz de largo brazo inferior, oculto en parte por el propio cuerpo del animal, debido a ocupar un segundo plano con respecto a este.

El tímpano apea sobre unas mochetas cortadas a bisel, en las que el chaflán aparece decorado. La mocheta occidental presenta una cuadrifolia en escaso relieve, de botón rehundido, mientras que la oriental se adorna con dos cintas ondulantes paralelas de apretados meandros. Ambas se apoyan directamente sobre las jambas en arista viva.

Por su parte, el ábside primitivo fue sustituido por uno barroco, más ancho y alto que la nave, al que se le adosó una sacristía en el ángulo noreste.

En cuanto a la fachada septentrional, repite el esquema del lado sur de la nave, según el que dos contrafuertes y un tercero en el ángulo noroeste formado por la prolongación del muro de la fachada occidental determinan la división del paramento de la nave en tres paños de igual medida, en los que, en cada uno de ellos, se abre una saetera, presentando además cuatro canecillos y cornisa también iguales a los ya

Capitel de la portada sur





Canchillos del muro sur

descritos de la fachada sur, con la salvedad de que no se dan entre estos metopas decoradas.

Con respecto al interior, únicamente se conservan de la fábrica original las sencillas saeteras de derrame interno en arco semicircular, ya que, al construirse la capilla mayor barroca, se han perdido el arco triunfal y el ábside primitivos. Destacan en el lienzo norte de la nave, por otro lado, unas pinturas murales organizadas en dos registros, mediante un reborde decorado con hojitas, de los cuales el inferior está tan dañado que resulta ilegible. En el superior encontramos a Cristo mostrando sus llagas, con una palma a su derecha y a su izquierda una espada. A su diestra, un personaje tonsurado asiste a la escena. Alicia P. Suárez-Ferrín identifica a San Roque y a Santa Bárbara, interpretando la escena como una Parusía, considerando posible su ejecución en el siglo XIV atendiendo a "la postura y actitudes de los personajes representados, su indumentaria y atributos, la composición, los motivos que animan fondos y paños, y las cenefas de delimitación". Por su parte, García Iglesias interpreta la palma como una rama de lis y a las figuras del registro inferior como María y Juan Bautista, intercesores ante un Cristo en su papel de Juez, considerando, además, que la fecha de realización sería en el siglo XVI.

Por último, cabe destacar la presencia a los pies de la iglesia, en el lado septentrional, de una pila bautismal y una benditera, ambas de ruda factura y sin ornamentación, de tradición románica. La pila bautismal, tallada en un gran bloque único de granito, presenta una copa de forma algo irregular, aunque tendiendo a la semiesfera, y un corto fuste prismático de aristas redondeadas. Su pie se encuentra oculto bajo el moderno suelo de madera. Por su parte, la pila ben-

ditera también cuenta con una copa de forma tendente a la semiesfera, que presenta, como única decoración, una línea incisa que marca su borde superior. El fuste, prismático y de aristas achaflanadas, se apoya sobre un pie cuadrangular de escaso desarrollo.

Por las características de la iglesia y de sus elementos ornamentales, y a pesar de la fecha de dedicación que consta en la inscripción que se conserva en la fachada occidental, habría que concluir que su construcción tuvo lugar hacia finales del siglo XII, coincidiendo con el auge constructivo experimentado en relación con el Camino de Santiago, puesto que se halla en el itinerario de la Vía de la Plata del mismo.

Texto y fotos: MVT - Planos: SVN

Bibliografía

- ANDRADE CERNADAS, J. M. 1995, doc. 240; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 37, 59 y 62; BERNÁRDEZ, C. L. y MARIÑO FERRO, X. R., 2004, pp. 156-167 y 169-207; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1943, pp. 76-79; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 27; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 598; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1982, pp. 151 y 152; MADOZ, P., 1845-50 (1986), I, p. 43; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 104-107; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 65 y 75; RISCO, V., s.a., (1980), pp. 298-302; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 97 y 142; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, doc. 425; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 32; SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., 2003, pp. 67 y 68; SUÁREZ-FERRÍN, A. P., 2005, p. 310; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 291, 318, 455 y 464.